



Suplemento de Teología

Año 1 - Nº 3

3er cuatrimestre de 2002

Publicación cuatrimestral del
SEMINARIO CONCORDIA
Escuela Superior de Teología
de la
**IGLESIA EVANGÉLICA
LUTERANA ARGENTINA**

Libertad 1650 (49 Nº 7200)

C. C. 5

(1655) José L. Suárez Bs. As.

Tel. (011) 4720-7797. Fax.

(011) 4729-0345

seminarioconcordia@elsitio.net

concordia@asit.org.ar

Editor Responsable

DAMIÁN JORGE FISCHER

dafis@elsitio.net

Redacción

Cuerpo Docente del Seminario

Concordia

Damián J. Fischer

José A. Pfaffenzeller

Antonio R. Schimpf

Colaboran en este número:

Pastor Roberto Bustamante

Guatraché - La Pampa

Pastor Walter G. Schlund.

Darregueira, Bs. As.

Pastor Carlos Nagel

Leandro N. Alem, Misiones

EDITORIAL

Comencemos con confianza

¿Quién puede olvidar el final del año 2001? ¡Hasta produce cierto malestar recordarlo! Evidentemente, la sensación se agravaba porque no se trataba tan sólo de un final, sino también de un comienzo de año. ¡Cuanta sorpresa! ¡Cuántas preguntas! ¡Cuanta incertidumbre!

Muchos habían puesto su esperanza en el siglo XXI y anunciaban la entrada a una nueva era, en la cual la humanidad vería los cambios soñados hacia la paz, la justicia, el amor. Sin embargo, los sucesos ocurridos a finales del 2001 parecían más cercanos al fin del mundo que al inicio de una era de gloria. «Esto va a terminar mal», se oía, lo cual no dista mucho de decir: «esto se termina». Lo lamentable es que no pocos cristianos, de tanto escuchar de finales funestos, se dejaron arrastrar, olvidándose de las promesas y advertencias del Señor Jesús y se debilitaron en su fe.

Pero los acontecimientos de la historia no debieran alarmarnos. Ellos no hacen más que corroborar lo que está escrito en la Biblia, la santa palabra de Dios.

¿No nos ha señalado Dios que el ser humano es pecador desde su misma concepción? ¿No nos enseña la Escritura que nadie puede redimirse a sí mismo de la maldad que nos aplasta y encadena? ¿No anunció el Señor Jesús que la maldad en la tierra irá en aumento mientras que el amor de muchos se enfriará? ¿Acaso no fuimos advertidos por Cristo acerca del peligro de depositar nuestra confianza en los bienes materiales, que son pasajeros? ¿No nos dice la palabra de Dios que el que ama el mundo y sus deseos termina en el camino ancho que lleva a la muerte eterna?

No hay nada nuevo debajo del sol. Pero los hijos de Dios tenemos la certeza de que él está con los que le temen y los defiende. La entrada de Jesucristo, el Hijo de Dios, en la historia de la humanidad nos confirma que Dios está de nuestro lado y no nos dejará faltar nada. El anuncio de su nacimiento trajo gozo porque se esperaba de él salvación. Hoy, recordar su nacimiento nos alegra porque su resurrección nos da la certeza de que realmente él vino para salvar.

«Busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas [refiriéndose a lo necesario para vivir] les serán añadidas», nos dice. Buscar el reino de Dios es anunciar que él viene y trae el premio glorioso a los que esperan su venida. ¡Este es un buen final! Pero Dios no quiere que sólo algunos se salven, sino que todos lleguen al conocimiento de la verdad para que obtengan la vida eterna. Por ello nos envía, para que seamos instrumentos de salvación anunciando a Cristo. Esta misión dio a la iglesia, a cada hijo suyo. Esa debe ser nuestra ocupación primordial y el propósito final de todas nuestras acciones.

Visto desde esta perspectiva, notamos que hay motivos sublimes para comenzar con confianza el nuevo año, con los ojos puestos en Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe.

D. J. Fischer, Editor

El trabajo que realizamos para editar esta revista tiene por objeto acercar a los miembros de la iglesia material de reflexión que fácilmente pueda ser presentado a los miembros de las congregaciones.

Es un hecho que la iglesia crece sanamente cuando se predica clara y abundantemente la palabra de Dios. Por ello procuramos acercar trabajos que sirvan como ayuda en la tarea de difundir el evangelio de salvación.

Por esas razones, es importante que los suscriptores nos ayuden a divulgar la revista, puesto que de esa manera nuestro trabajo se multiplica por la acción de ustedes.

Tengamos en cuenta, también, tanto en nuestras oraciones como en nuestros planes, a los líderes de congregaciones que están más alejadas de los centros urbanos y quizá no cuenten con los medios de comunicación y los recursos para acceder a material de consulta. Para ellos puede ser muy importante recibir este tipo de aportes.

Estimados suscriptores, agradecemos el apoyo que hemos recibido a lo largo de este año.

Que este tiempo de adviento y Navidad sea de reflexión profunda, para que continuemos firmes, unidos al Señor Jesús, que es vida y luz.